

# ILUSTRE ILUSTRACIÓN

Hablamos del arte que se pone al servicio del texto. La gama es infinita: pixelado, modelado, pespunteado. Un libro selecciona la *crème de la crème*. TEXTO: PATRICIA GOSÁLVEZ



**LOS ESPAÑOLES**

1. Los personajes pespunteados de Paula Sanz Caballero. 2. El glamour de Carmen García Huerta. 3. Almodóvar visto por José Luis Merino para *The New Yorker*. 4. Imágenes yuxtapuestas de Berto Martínez. 5. Jorge Arévalo retrata a John Waters.

"SE buscan ilustradores con estilo propio" podría haber dicho el anuncio. Cuando Taschen —la editorial alemana de esos libros que quedan tan bien sobre la mesita del café— decidió publicar un tomo sobre los ilustradores del momento tuvo claro que "más que conocidos, lo importante era que los artistas fuesen reconocibles". Así lo asegura el editor del libro *Illustration now!*, Julius Wiedemann, por teléfono desde la central del gigante alemán.

El libro es "una selección de 150 artistas que ofrece una panorámica del sector". ¿Y cómo pinta? "Es difícil establecer tendencias, porque es un campo muy diverso, pero en general los ilustradores están simplificando las formas, aunque utilizando ideas más potentes. Ya no quieren ser un mero telón de fondo del texto que acompañan", dice Wiedemann. "Quizá la tendencia es contar historias", corrobora Paula Sanz Caballero, uno de los ilustradores españoles incluidos en el libro junto a artistas de 50 países. Paula demuestra lo "diversa" que es la ilustración. Ella cose. Ni pincel, ni lápiz, ni Freshair: sus trazos son pespantes. Hacer dos personajes y un fondo le puede llevar un mes. "El tiempo que se invierte en un trabajo redunda en el disfrute de la obra. Una foto es un instante y la puedes observar un tiempo determinado. Una obra que lleva tiempo necesita tiempo para ser observada".



El sector abarca desde artesanos manuales hasta genios de lo digital. José Luis Merino, que ha ilustrado para *Forbes*, *Elle* o *The New Yorker*, está en un punto intermedio. Combina medios tradicionales, como las acuarelas, con los digitales. "Las máquinas me divierten, y un ordenador es tan herramienta como un pincel", comenta.

De hecho, el ordenador ha cambiado la vida a los ilustradores más allá de los programas de dibujo. "No sé cómo lo haría sin Internet", explica Carmen García Huerta. Especializada en

moda, ha publicado en revistas de medio mundo via *e-mail*. Por algo Taschen, que pretende que el libro sea de utilidad para editores y publicistas, incluye en cada ficha un *mail* de contacto.

Vender fuera es básico ya que no es tan fácil encontrar clientes que apuesten por la gráfica. "El mercado se complica cada día", apunta Wiedemann. "Las revistas cuentan con herramientas como bancos de imágenes o programas de dibujo; aún así, contratar a un ilustrador sigue dando ese toque de exclusividad". Berto Martínez, que con sus ilustraciones pretende "invitar a la lectura", tiene claro por qué merece la pena apostar por su trabajo: "La ilustración aporta una visión más lírica, mas subjetiva que la fotografía; es un oasis entre tanta foto, la guinda del pastel". ■

*Illustration now!* Ed. Julius Wiedemann. Taschen. 29,99 euros. 544 páginas. [www.taschen.com](http://www.taschen.com)

